

## PREFACIO

Las narrativas contemporáneas confieren a la identidad una dinámica que está marcada por la interacción de varios factores que le otorgan un carácter único y particular.

La identidad, como proceso dinámico inacabado, se apoya en la cultura. No se puede hablar de la identidad de un pueblo sin tener en cuenta la forma en la que los individuos que lo integran interactúan culturalmente. En expresión de Berger y Luckmann, recibir una identidad es un fenómeno que se deriva de la dialéctica entre el individuo y la sociedad; es decir, la identidad establece la conexión entre la persona y el entorno que la envuelve.

El libro que aquí se presenta pretende indagar en la construcción de la identidad occidental contemporánea. Una identidad que el autor nos muestra abierta y contradictoria. Una apertura y una contradicción que se manifiestan especialmente en los universos del trabajo, la educación, la familia y el consumo, que son analizados a lo largo del mismo.

El carácter de esta identidad aparece ya prefigurado en el espíritu ilustrado, con su afán por construir la subjetividad moderna de una manera independiente y autónoma, liberándola de todo tipo de determinaciones que la arraiguen en el pasado, para proyectarla en un futuro de progreso casi sin límites. Una liberación que el espíritu científico vinculado a la ilustración alentó especialmente, como demostró Habermas.

No obstante, la ciencia, cada vez más especializada, acabó plegando este espíritu a sus propios juicios, desechando cualquier otro que no encontrase acomodo en las explicaciones que ella misma proponía.

La fe en el progreso vació así a los pueblos de las utopías que los animaban; exploró y escrutó la naturaleza hasta llevarla a su mismo agotamiento; racionalizó la economía, convirtiéndola en una esfera autónoma, apta para gobernar eficientemente todas las sociedades. En suma, se propuso como el único camino que conduciría a la humanidad a un estado de felicidad nunca antes visto.

A la altura en la que estamos sabemos también cuántos males esta fe inquebrantable ha causado. Dos guerras mundiales en un corto período de tiempo; los mayores horrores causados por el Holocausto nazi que jamás la humanidad había conocido: la bomba atómica, que diezmó a decenas de miles de personas en un instante. Estos y otros acontecimientos condujeron a un amplio cuestionamiento de las promesas de felicidad que contenía el proyecto ilustrado.

La posmodernidad representó en parte el despertar de esta resaca, después de tanta embriaguez de fe en la ciencia y en el progreso. A partir de entonces, la humanidad sintió la sensación de fracaso, y tuvo que convivir con ello.

Todo lo cual no debiera sin embargo ocultar los grandes éxitos derivados asimismo del proyecto de la modernidad. El siglo que conoció, en efecto, todas las desgracias y todos los horrores antes citados, fue también el de la reducción de las enfermedades y de la mortalidad, y también el del reparto de la riqueza, al menos en el mundo occidental, hasta un grado nunca antes visto.

En cualquier caso, el ser humano fue descubriendo a lo largo de este proceso que, después de todo, ninguno de los nuevos avances tecnológicos, por buenos que fuesen, era suficientemente consistentes. Y que las verdades que la ciencia había descubierto y proclamado no eran tan duraderas ni tan absolutas como se pensaba. Todo lo cual condujo a un acusado relativismo, que dejó a la humanidad occidental un poco más vacía y sola.

La identidad moderna ha ido así conformándose en este contexto de un modo cada vez más desvinculado del pasado, carente de memoria, pero también desconfiando cada vez más del futuro. Todo lo cual ha generado un sentimiento de frustración y desencanto, producto de una manera de vivir crecientemente individualista y desencarnada, marcada también por una cierta indiferencia hacia la vida pública.

Sin pretender aquí denigrar, ni mucho menos, aquella parte del proyecto ilustrado que ha liberado a la humanidad de todo cuanto la había esclavizado en el pasado. No por ello tenemos que dejar de reconocer que dicha liberación ha ido asimismo acompañada de una fe productivista y tecnológica que la ha sometido a sus propios principios. Sin tener en cuenta todo ello ninguna liberación ni ningún arraigo serán posibles, al estar siempre condicionados por la dinámica que establece el sistema productivo. Y por ello también ninguna otra herencia podrá ser trasladada a los descendientes, que no sea la vinculada al afán por incrementar la riqueza y el bienestar material; por innovar económica y tecnológicamente, y por procurar una vida más confortable y

gozosa, Y a este afán se sacrificará todo lo demás, los tiempos y los espacios que permitirían vivir la vida de otro modo, persiguiendo otras metas y otros sentidos de la existencia.

El libro que se ofrece al lector explora de una manera aguda y profunda muchas de estas cuestiones, apoyándose en ricas fuentes bibliográficas. Para ello se centra en el análisis de la construcción de la identidad moderna vinculada a las esferas del trabajo, el consumo, la educación y la familia. Mostrando como todo este proceso ha influido en la conformación de la identidad pública, y en las vivencias y en las representaciones del tiempo. Creando una identidad paradójica y contradictoria, que al tiempo que pretende liberarse de cualquier universo que limite su autonomía, quiere también verse reconocida en algún otro que la integre.

A través de este penetrante y sugerente análisis el presente ensayo abre también nuevas perspectivas para tratar de enfrentar las contradicciones que existen en los universos que en él son analizados, posibilitando la construcción de identidades más liberadas e integradas, pero también más seguras y confiadas

A lo largo de sus páginas podemos evocar, sin que el autor lo pretenda explícitamente, a todas aquellas personas que han construido y construyen su vida esforzándose por vivir y pensar libre y confiadamente, contando con la memoria de quienes les han precedido, y también con la voluntad de legar esa, o quizás otra memoria, a sus descendientes, para que éstos puedan vivir de una forma más autónoma y libre, pero también más integrada y arraigada.

EDUARDO DUQUE

Profesor de la Facultad de Filosofía e Ciências Sociais de la Universidad Católica Portuguesa y miembro del CECS-Universidad do Minha.